

Amazonía: la disputa entre los espacios ancestrales y los intereses imperialistas

Laura Vanegas Rodríguez
Luis Gabriel Plazas
Colombia

Introducción

Por la majestuosidad del río Amazonas ha transitado la historia de los pueblos ancestrales en pugna con el mundo occidental, con su sistema económico capitalista y su credo cristiano, y con sus instituciones modernas como los Estado nacionales que cobran como suyos los territorios y la biodiversidad de la madre tierra para entregarlos finalmente a las arcas del imperialismo inglés y norteamericano, respectivamente, demostrando así que ningún territorio autárquico y ancestral del continente Americano queda al margen de la intervención de la ideología cristiano-occidental y de la expansión del sistema capitalista, porque, de hecho, la concentración imperialista de potencias industriales como Inglaterra y su excolonia, los EE.UU, se ha cimentado sobre la usurpación de la biodiversidad de los continentes africano, americano y asiático.

La Amazonía ha sido objetivo geopolítico mundial desde el “descubrimiento” de América, pasando por el racionalismo del siglo XVII, el boom cauchero de finales del siglo XIX y comienzos del XX y el periodo actual suscrito por la alta tecnología (Peña, 1999: 98).

La historia de la Amazonía, paralela a la colombiana y la americana, han partido del episodio del llamado “descubrimiento”, manteniendo silencio acerca de la construcción prehispánica y milenaria de espacio regional Amazónico.

Desde la invasión ibérica y la expansión de la corona portuguesa, ningún territorio del continente Americano quedó al margen de la hegemonía occidental. A partir de allí, la historia de cada uno estos pueblos estaría determinada por la influencia del blanco.

Muchos son los que han relatado el acontecer de este relato histórico, desde los misioneros como Fray Gaspar, las comisiones limítrofes de Rivera, pasando por los informes de Casement, hasta los trabajos de la antropología histórica de Gómez o Domínguez; sin embargo, dentro de la literatura sobre estudios del territorio amazónico, son poco conocidos los trabajos realizados desde las mismas voces de los hombres y mujeres amazónicos; es decir, se ha escrito una historia de la Amazonía, no desde la Amazonía, aunque se hayan realizado maestrías en estudios Amazónicos con la población Amazonense, éstas se dan desde formatos de la academia occidental en donde el saber ancestral queda diluido o pormenorizado cuando no sobrestimado.

En este trabajo pues, más que novedades teóricas a demostrar, lo que pretende es posibilitar el encuentro complementario entre la academia comprometida socialmente y los saberes ancestrales de la población del territorio amazónico. Dicho encuentro lo construimos desde los aportes de la antropología histórica, desde donde se problematiza la cultura de los pueblos en torno a la historia de la región; los de las ciencias sociales escolares, desde donde se establece la relación de la educación, la historia y la cultura y las noticias y acontecimientos de la actualidad sobre la cuenca amazónica y con el testimonio directo y real de los paisanos indígenas y mestizos pobres de las comunidades indígenas riverenas del río Amazonas, jurisdicción colombiana, como la Playa, La Milagrosa, Pto. Esperanza, Arara, así como la comunidad multiétnica de San Miguel km 3 y la comunidad Huitota del km 7 de la carretera Leticia-Tarapaca, y barrios de invasión como el Barrio Nuevo en la pe-

riferia del municipio de Leticia y Humaribazu, comunidad Tikuna en jurisdicción brasilera.

En este encuentro del conocimiento disciplinar de la ciencia occidental, llámese arqueología, antropología o ciencias sociales, con el saber ancestral y cotidiano de los pueblos indígenas se evidencia, entre otras, una tensión de poder entre la civilización occidental con su cultura escritural y las culturas ancestrales con la tradición oral intergeneracionalmente sostenida, tensión que termina por tomar el pensamiento indígena desde bases occidentales como la cultura escrita y la academia occidental, lo que implica que la realidad de estos pueblos se vea usada como plataforma para escalar en el mundo del estatus académico y no para beneficio de los pueblos indígenas; es decir, el conocimiento académico está distanciado cada vez más de la transformación social de los pueblos a los que constantemente se refieren.

Por otro lado, la metodología para la interacción con estos pueblos se ha dado a través de talleres pedagógicos y culturales de sensibilización en torno a la recuperación del saber ancestral de los abuelos y abuelas y su vínculo con la comunidad y los jóvenes en las noches de mitos y leyendas, así como en torno al conocimiento de la comunidad con respecto a las nuevas modalidades de expropiación, como los procesos de bioprospección y cognoprospección de la biodiversidad y el saber ancestral. Este contacto, es el que ha permitido el reconocimiento de problemáticas no muy difundidas, como el papel de las fuerzas armadas con respecto a la territorialidad de los pueblos indígenas, el fenómeno del paramilitarismo y su vínculo con el comercio y las actividades ilícitas de la región. Tales datos por tanto son de naturaleza empírica más que teórica, por lo que las fuentes de las que se alimenta, es de los mismos paisanos y de la misma condición de Amazonense y de docente en formación insertas en este trabajo.

Tal falta de sistematicidad investigativa no ha impedido, sin embargo, establecer una re-construcción articulada y secuencial de los procesos históricos y actuales de la región amazónica, puesto que la lectura crítica de estos procesos arrojan unas continuidades y transformaciones

históricas-sociales, las cuales hemos sintetizado en 4 categorías: Explotación, que se refiere a todos los procesos económicos extractivos; Dominación, que hace referencia a los procesos de aculturización y destribalización producidos por la ideología judeo-cristiana, así como a la reproducción de la cultura capitalista como cultura dominante; Exterminio, como política de Estado, heredado de la dominación colonial, empleado para la reducción del nativo; y la Integración, como otra modalidad de la política de Estado, que se ha implementado para ciudanizar al indígena o institucionalizar cualquier intento de autonomía.

El relato de esta historia consiste pues, en el desarrollo históricamente renovado de factores de Explotación y Dominación occidental-capitalista, atravesados a su vez por políticas estatales de Exterminio e Integración, que han debilitado la pervivencia como la recreación de la cultura y por consiguiente, la perdurabilidad de espacios autóctonos no civilizatorios.

Pasado y presente de la intervención imperialista en el territorio amazónico

Los inicios de la intervención imperialista

La Amazonía fue insertada en el sistema colonial solo hasta mediados del siglo XVI, la corona española pretendía implantar el modelo de encomienda y de colonización; sin embargo la resistencia indígena-Omaguas y Yarimaguas- y las dificultades de comunicación impidieron tales fines.

Ante esto, la corona Española envía las misiones Franciscanas para consolidar el proyecto colonizador, éstas logran superar el problema de la diversidad de lenguas, centralizando y generalizando la lengua de los Siona; sin embargo, para el siglo XVIII, la resistencia indígena ha aumentado, lo andaquies dan batalla a estas misiones, lo que genera una decadencia del control español a través de estas (Pineda, 2000: 24).

Portugal que se había apoderado del actual territorio brasileiro mediante el tratado de Tordesillas, permitió la entrada de Jesuitas y Carmelitas en el Río Negro, aniquilando alrededor de millón y medio de nativos (Pineda, 2000: 24). Caquetá y Putumayo, se constituyeron centros de comercio de esclavos indígenas, debido a que los Lusitanos trasladaban forzosamente a los indígenas a las partes bajas de los ríos: “desde 1780 hasta 1800, numerosos pueblos nativos fueron desplazados al Río Negro” (Pineda, 2000: 26).

La crisis de precios de cacao y las guerras contra la Guyana Francesa, terminaran por distanciar a la corona portuguesa del comercio intrarregional. Sin embargo el comienzo de las actividades extractivas que hasta ahora se dan en pequeña escala constituirá en las posteriores centurias, las bases de la economía cauchera a gran escala (Pineda, 2000: 27).

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, españoles, portugueses, franceses y holandeses, han expropiado la selva para convertirla en materia prima de la expansión industrial. Las coronas portuguesas y españolas, enviaban a sus “conquistadores y exploradores” para apoderarse del territorio y de la mano de obra de los ancestros, ya sea para la búsqueda del “dorado” o para plantaciones de caña de azúcar o para su evangelización. Para ello, la Amazonía fue plagada de mitos como las Amazonas, los barbaros, infieles y salvajes, mitos que evidenciaban una sospechosa articulación entre la mitología clásica, la riqueza aurífera del nuevo mundo y las expediciones al territorio Amazónico para la dominación y explotación del territorio y de la mano de obra indígena (Tovar, 1995). En los siglos XVII y XVIII, los viejos mercenarios con títulos de caballeros, dan paso a una forma más científica de Expropiación: botánicos, zoólogos, geógrafos y demás científicos, pagados por Inglaterra, España, Francia y Portugal, se enlistan para inventariar lo robado e inventar que son “descubrimientos científicos”.

La casa Arana. Entre la ambición de un peruano y el desarrollo industrial inglés

El caucho era usado por aztecas, mayas e Incas, ya sea para rituales, como pelota para juegos, o para proteger a los recién nacidos del frío (Pineda, 2000: 29), pero sólo fue ampliamente difundido por el francés De la Condamine, quien fue enviado por París, “para medir el arco de Ecuador”; sin embargo, el francés observó que los Omaguas tenían una sustancia elástica e impermeable parecida al cuero y dio a conocer la noticia en el viejo mundo, continente que ya había conocido de la mano de Mutis, “las maravillas del nuevo mundo” (Gómez y Domínguez, 1990).

Desde 1870, la economía latinoamericana estaba plenamente articulada con Inglaterra y EE.UU. La Amazonía, “consolido la exportación de siringa al mercado Ingles y Norteamericano”. El flujo de mercancías de occidente comenzaban a generar las cadenas de endeude que al mismo tiempo preparan el camino para la “civilización” del nativo (Pineda, 2000: 29).

La revolución industrial llega en su segunda etapa, la del látex, con el descubrimiento de la vulcanización, y la crisis del mercado de las quinas, se da una demanda importante del caucho. Las regiones periféricas de Colombia y Brasil, comienzan a cambiar su espacialidad geográfica ribereña, por grandes puertos comerciales, donde se citan caucheros, comerciantes extranjeros, traficantes de indígenas y por supuesto la mano de obra esclava indígena.

En Colombia, pasada la Guerras de los Mil días, Florencia deja de ser el centro de acopio cauchero y entonces los empresarios caucheros se desplazan a puertos brasileros y peruanos. Se puede ver en Iquitos a extranjeros y propios negociando la bola de cauchos masivamente. En este puerto peruano, un hombre descalzo y con sombrero, va con una canoa pequeña vendiendo a turistas y a propios, sombreros “panamá”. En su recorrido por el río Amazonas, alcanza la zona fronteriza con el Putumayo y observa a comerciantes colombianos y brasileros, intercambiar, linternas, sal, escopeta, espejos, licor entre otros, por bolas

de caucho. Al darse cuenta este hombre, que el caucho representaba un gran interés para países extranjeros, decidió hacer lo suyo, estableciendo una empresa fluvial que controla el transporte de cauchos y mercancías. Con esto se aseguraba de controlar la salida del caucho y apoderarse de la mano de obra indígena a través del endeude y de explorar las rutas comerciales brasileras, lo que le permitirá tener acceso al Putumayo. Para ese momento ya ha acumulado suficiente capital para iniciar la más grande y desmesurada expedición y extracción de caucho: el “árbol que llora”, como lo llamaban los abuelos; sólo que esta vez, ya no viene para irse: trae consigo, a “sus muchachos”: colonos e indígenas armados, para obligar a la misma población a levantar los campamentos y cepos, donde serán sometidos sus hermanos Huitotos, Ocainas, Nonuya-Huitotos, Boras, Mirañas, Andoques, Muinanes entre otros (Vega, 2002).

Más de 40.000 indígenas muertos, dentro de los cuales, grupos como los huitotos y andoques, fueron literalmente exterminados: de unos 10.000 existentes en el siglo XIX, sólo quedaba un centenar de Andoques; de 50.000, sólo quedaban 4.000 Huitotos. El saldo que dejaron los blancos para nuestros abuelos y para las próximas generaciones (Vega, 2000: 235).

Finalmente el mercado siringuero decaerá por cuenta de la misma crisis que permitió su auge: el control monopolista de precios y la implantación de otros mercados en Asia; la posguerra mundial acabará por liquidar este mercado al reemplazar el caucho silvestre por caucho sintético.

Para 1932, el Estado peruano había establecido aduanas y banderas por el Putumayo y parte de Caquetá. Fue por esta época, que en una madrugada autoridades peruanas penetraron territorio colombiano. Los policías de turno se encontraban durmiendo, así que los peruanos aprovechan y entran metiendo tiros, alegando que vienen a recuperar su antiguo territorio. La frágil identidad nacional profundamente trastornada por la venta de Panamá, encuentra un alivio, en el conflicto colombo-peruano. Tolimenses, pastusos, opitas y llaneros, atienden al “llamado de la patria”, y se volcán en armas a defender la soberanía de

un territorio que ni ellos mismos conocen. Se da un viraje de la política estatal frente a los indígenas, que pasa del exterminio a la integración: la disminución de la población indígena en contraste con la llegada de foráneos, le permite al Estado, delimitar geográficamente su espacio con respecto al límite con otros países, el Estado sale de nuevo triunfante con una tripleta que le permite establecer vías de comunicación, asentamientos de colonos pobres y una mínima presencia estatal, lo necesario para pasar de un proceso expropiador a uno colonizador y de integración económica y cultural (Gómez y Domínguez, 1990).

El Estado y las políticas de exterminio e integración

Siglo XIX, no sólo dejó las bases de la economía extractiva, el sistema de endeude y el exterminio de grupos indígenas, sino que además, establece la plataforma política de la modernidad occidental: el Estado, herencia colonial que deja la estirpe criolla republicana, y del cual se sirven terratenientes herederos de la corona, antiguos militares con títulos de propiedad, comerciantes burgueses y administradores coloniales. Un Estado que como dice Gómez y Domínguez (1990), se ha erigido a espaldas de la región sur-oriental del territorio, puesto que su tendencia espacial centrípeta, ha establecido la configuración de centros de poder económico como la región cundi-boyacence, en contraste con zonas periféricas o extremas periferias, como la Amazonía, donde el capitalismo obtiene su mayor acumulación mediante la generación de altas ganancias para afuera y empobrecimiento irrecuperable hacia adentro. A través de esta institución, los entrantes gobiernos liberales de 1850-1885, promueven la conversión de los resguardos en hacienda, usurpando territorios ancestrales para la concentración de tierras e impulsando la ciudadanización de los nativos. Con la guerra civil de 1885 y la constitución de 1886, la hegemonía conservadora, entrega a la iglesia, la misión de “evangelizar a los menores de edad” asumiendo la educación y formación de los indígenas. La ley 89 de 1890 determinaba: “La legislación de la república no regirá entre los salvajes quienes se irán reduciendo a vida cotidiana por medio de misiones” (Vega, 2002:

45). La relación del Estado con los pueblos indígenas, es delegada a la iglesia católica por medio de concordatos del Estado colombiano con el vaticano en Roma.

A lo largo de la época colonial, como en el siglo XIX e inicios del XX, se crearon imágenes encaminadas a legitimar la dominación, la esclavización y el exterminio de las poblaciones indígenas y que se tornaron en Políticas de Estado según el partido político dominante. Estas imágenes que negaban la condición humana de los “otros”, considerándolos primitivos, salvajes, bárbaros y atrasados, creaba las condiciones necesarias para justificar la incorporación de éstos y del territorio amazónico a la nación, bajo el pretexto de “civilizar” y transformar a los “salvajes” en ciudadanos cristianos de bien. Durante el último cuarto del siglo XIX, la labor de los misioneros volvió a ser promovida por el Estado, labor misionera cuyo fin era la “reducción” de los indígenas, la cual estuvo acompañada además por el incentivo del comercio, cuyo fin era atraerlos y acostumbrarlos al trato social, vendiéndoles o regalándoles espejos, chaquiras y herramientas (Gómez, 2005: 6).

No obstante, al evidenciar los pocos avances que las misiones cumplían en la incorporación de indígenas, empezó a recomendarse incentivar la migración de habitantes de poblaciones vecinas –provenientes en su mayoría de familias pobres sin tierra– o extranjeros en algunos casos –como la propuesta de los capuchinos, para quienes la migración de españoles era la salida– tal como lo defendían Agustín Codazzi o funcionarios del gobierno nacional, con el fin de civilizar a los habitantes de esos territorios. Así mismo, la incorporación de indígenas a la nación se realizaría a partir tanto de las misiones como de la fuerza, es decir, usando las fuerzas armadas de la nación para seguir colonizando los territorios donde han habitado por siglos las poblaciones indígenas sometiénolas “por la fuerza y el terror” (Gómez, 2005: 9). Todo esto tenía como objetivo impedir el avance de las colonias brasileras, y del dominio peruano, puesto que con la expansión de la Casa Arana, se ponía en entredicho la soberanía colombiana. De esta manera se pretendía asegurar que el país y las generaciones futuras pudieran beneficiarse de la explotación de los recursos naturales y de la población que habitaba

la Amazonía, cerrando el paso así a guerras futuras por el territorio. De igual manera la incorporación de los indígenas a la vida nacional, procuraba asegurar para las presentes y futuras fundaciones “brazos útiles” para el transporte, para la apertura de vías de comunicación y para la industrias extractivas, es decir, intentaba garantizar un efectivo asentamiento de colonos con ayuda de los indígenas junto con el incentivo de la explotación de las riquezas del territorio. Como ejemplo de ello tenemos las propuestas de incorporación del pensador liberal y ex presidente de Colombia Rafael Uribe Uribe, quien opinaba en 1907 sobre los beneficios que podía traerle a la economía de Colombia la incorporación de 300.000 “indios salvajes”, lo cual según él era más ventajoso que estimular la inmigración extranjera (Gómez, 2005: 11). Así, la búsqueda del progreso, la defensa del territorio y de la soberanía nacional fueron elementos que determinaron la incorporación de la frontera amazónica colombiana, y en torno a ellos giraron las propuestas de integración. Otras propuestas de colonización las encontramos en el incentivo de las colonias agrícolas que impulsaban el cultivo de productos coloniales por medio de plantaciones de café, algodón, arroz, caña de azúcar, o el establecimiento de praderas para la cría y engorde de ganado. Junto con esta, las colonias militares también fueron una propuesta importante, en las cuales los soldados, policías o guardianes con sus respectivas familias eran las encargadas de ejercer la soberanía nacional así como trabajar en pos del progreso y el desarrollo de la “patria”. Los soldados se convertían entonces en soldados-colonos (Gómez, 2005: 19).

Otros instrumentos de dominación como la imposición de una única lengua nacional y de la escritura, permitieron “civilizar” a los indígenas, bajo la idea del “progreso” de la nación. Las lenguas indígenas se convirtieron en obstáculos, y dialectos primitivos que impedían la plena incorporación del indígena al mundo occidental y a sus instituciones modernas: la escuela y el Estado (Gómez, 2005: 20). Por eso la escuela, como institución del estado, cumplió una función importante, pues en los internados creados por las misiones se impidió la reproducción de las lenguas maternas indígenas, considerándolas como “atrasadas” y alusivas al “demonio”, promoviendo entonces el aprendizaje y uso cotidiano del castellano.

Fue precisamente después de la guerra con el Perú (1928-1932), que se creó la Comisaría del Amazonas, lo mismo que el “Grupo de Colonización del Amazonas, Caquetá y Putumayo”, por el cual se impulsó la creación de proyectos de infraestructura vial y de navegación rápidas, que vincularían a Leticia con otros centros del interior del país, lo mismo que con Puerto Asís. Junto a ello el fomento de la actividad agrícola y comercial era importante para impulsar así la colonización, fomentando la ocupación progresiva de las tierras “baldías” (Gómez, 2005: 27). Otra propuesta de colonización importante fue la creación de las colonias penales y agrícolas, que como en la colonia penal de Aracuaara, convertía a la región en la tierra de los desterrados, de los condenados y de los perseguidos políticos. La idea era que estos mismos condenados que provenían principalmente de la zona andina abrieran caminos y vías de acceso y comunicación.

A lo largo del siglo XX, la apertura de vías de comunicación se consideró como la forma más efectiva de colonización. No obstante, el Estado no lo ha logrado, dejando en manos de empresarios, aventureros o instituciones privadas la apertura de vías bajo el interés de las distintas bonanzas y de la extracción de recursos naturales.

Hoy, la nueva propuesta de colonización y de establecimiento de la soberanía nacional gira también en torno a la apertura de vías de comunicación, por medio del IIRSA (Infraestructura Regional Suramericana) y, por ende, en torno a la expropiación de las riquezas del territorio amazónico, proceso al que nos referiremos más adelante.

Las Tigrilladas

Mediados del siglo XX, década de los sesenta: mientras las capas jóvenes pequeñoburguesas de EE.UU protestaban por la guerra en Vietnam en cómodos días de veraneo, la Amazonía entraba en otra etapa de expropiación: las pieles o tigrilladas.

Un abuelo Macuna, comentaba que a veces podían llegar militares o personas del corregimiento de la Pedrera, para buscarle un “tigri-llor”, que ojala fuera solo baleado en la cabeza para impedir que la piel se dañe y se estropee el negocio con el gringo que está esperando allá en Pedrera el “encarguito”. El puerto de Leticia y el Hospital del departamento parecen corroborar este panorama de expropiación. El puerto de May, como se conoce popularmente al puerto de San Francisco, debe su nombre al gringo que fue detenido por comercio y tráfico de animales. Este gringo transportaba además todos los equipos y medicamentos que el hospital San Rafael requería; además de enfermos y demás personas que viviendo en los corregimientos precisaban del desplazamiento a la capital Leticiana. Se calcula que en 1970 se exportaron 136.356 cueros y pieles de mamíferos y 668.749 de reptiles de Colombia a los mercados de la moda en Estados Unidos y Europa (Mayor Santos y López, 2007: 13).

La bonanza y los bastardos mixturados

Llegamos así a otras formas más renovadas de expropiación: las biotecnológicas y psicoactivas, históricamente determinadas por las demandas del mercado occidental.

Esta vez, la bonanza cocalera le dio a Leticia su turno de auge, su pequeña arquitectura de caseríos selváticos le dio paso a burdeles, moteles, restaurantes, grupos y hasta ritmos musicales. Mafiosos, joyeros, bailarinas, militares, mestizas, indígenas y blancas, se mixturaron para dar paso a la generación de mestizos bastardos de la bonanza: pregunte a algunos jóvenes leticianos sobre el origen de su padre: “No sé donde esta pero el caso es que la bonanza lo trajo”. En Leticia era el comienzo o fin de un negocio, pero el meollo del negocio descansaba en selvas bolivianas y peruanas. Pequeños caseríos en la rivera del rio Amazonas, como Caballococha y Chimbote, se convirtieron en centros de cultivo de coca, donde indígenas jóvenes irían a terminar raspando coca que podía ser pagada en dinero, en alcohol o con la muerte. La droga atravesaba el río para pasar del territorio peruano al brasilero, y una vez

puesta en las manos de un sicario colombiano o brasilero, comenzaba su distribución y comercialización.

Primero fueron los peruanos ahora los paracos

En estos procesos de explotación y dominación capitalista, el estado ha jugado un papel importante, puesto que tiene el monopolio de la ley y de la violencia, pero no siempre los aparatos legales han sido suficientes, para que el estado entregue la soberanía y biodiversidad al capital extranjero: se necesitaba del brazo armado ilegal.

Los sicarios al servicio del Estado colombiano, entraron en la región como “población desplazada” insertas en el comercio informal. Empezaban con un carrito de avenas y de la noche a la mañana eran dueños de varios restaurantes exclusivos de la ciudad, así como de casas inmensas establecidas en la carretera Leticia-Tarapaca y del transporte turístico y de moto-taxi. Las ollas de drogas en Leticia fueron cooptadas por los “paisas”, quienes además comienzan a ganar terreno en juntas de acción comunal como en organizaciones del comercio informal, de la misma forma que operan en la costa norte y en el centro del país. De nuevo, moteles, discotecas y restaurantes de Leticia entran en su apogeo, de la mano de paramilitares y mafiosos responsables de los continuos homicidios en la frontera colombo-brasilera.

En la comunidad de Humaribazu-Ticunas, en territorio brasilero, los indígenas jóvenes cruzan en sus canoas la droga: en recompensa pueden obtener desde una moto, un balazo o lo más barato: una botella de cachaza, lo que deja otros problemas, como el alcoholismo en las comunidades indígenas.

Al frente de la comunidad Tikuna de Arara –es decir, en territorio peruano– jóvenes tikunas van a raspar la coca que se recogen en palizadas previamente acordadas o traídas por “Israelitas”, peruanos que se visten con túnicas similares a las del medio oriente. A estos jóvenes tikunas, les espera la misma suerte que sus hermanos Tikunas brasileros: un balazo, la fortuna o la cachaza.

Sin embargo los “israelitas”, también juegan su papel en la reproducción de la explotación y dominación capitalista occidental. Los que se autodenominan como el pueblo del Dios cristiano determinan que la tierra prometida está en la región amazónica, con este cuento invaden y usurpan territorios de indígenas peruanos y colombianos. Alguna parte de esta población se encuentra actualmente en el Calderón, jurisdicción colombiana, cultivando yuca y coca, la cual es transportada en horas de la madrugada por la selva, hasta cruzar al frente del río, en pequeños puertos peruanos. El negocio lo controlaban hasta mediados de los noventa los peruanos, quienes para no pagar el cargamento a indígenas, mestizos y colonos, asaltaban embarcaciones, emborrachan y asesinaban a hombres para tirarlos al río Amazonas. Pero ahora, comentan algunos pobladores jóvenes de Arara: El negocio lo manejan unos paisas enfierrados y con mucho dinero: paramilitares paisas que se desplazaron al mejor escondite que tiene el territorio colombiano: la selva amazónica.

El Turismo: comercialización de la cultura y empobrecimiento del territorio

En ningún otro elemento se condensan mejor las categorías de dominación y explotación capitalista, ya que al tiempo que se comercializan la cultura se empobrecen el territorio: El turismo, impulsado por la ampliación del consumo en la sociedad estadounidense que generó el modelo fordista y el auge de la venta de servicios en contraste con la crisis de la producción industrial y de agricultura, trajeron consigo el auge de la industria del ocio. Según la OMT (Organización Mundial del Turismo), para 2006 se llegó a un cifra de 846 millones de llegadas de destinos internacionales a diferentes partes del mundo, y para el 2020, se estima que la cifra llegara a más de 1600 millones. El 83% de los países del mundo tienen al turismo en la oferta de exportación. Representa el 35% de la venta de servicios en el mundo. El 57% de turistas en el mundo son de Europa, el 16% de EE.UU y un 80% son ciudadanos de solo 20 países (Ochoa, 2008: 87).

El impulso del turismo cobró un auge mayor con las políticas de seguridad democrática empeñadas en ocultar el conflicto social colombiano y en mostrar el “lado positivo de Colombia” para la inversión extranjera. En un consejo comunitario de 2006 en Leticia, el presidente Uribe expresaba que la pobreza, ignorancia y atraso de la región, daban cuenta de que era necesario invertir en malocas y parques turístico, hasta propuso que los abuelos contaran cuentos a los turistas en la pileta del parque Santander.

El discurso del desarrollo sostenible le sirvió al el Estado colombiano para insertar a la Amazonía en planes de desarrollo que promovieran el turismo en todas sus modalidades: científico, etno-turismo y ecoturismo. Al tiempo que implanta la plataforma jurídica que legitima la expropiación de territorios ancestrales, mediante la política de parques y reservas naturales o turísticas. Es el caso entre el Parque Amacayacu y la comunidad multiétnica de Mocagua, en donde su territorio fue usurpado y su gente con ella, pues muchos pobladores que se dedicaban de lleno a la chagra, la pesca y la caza, se insertaron en el último eslabón de la venta de servicios, ya sea como meseros, guarda bosques o guías turísticos, mientras que la concentración de la rentabilidad de este negocio se la llevan las compañías grandes de aerolíneas y las líneas internacionales de hoteles y restaurantes de lujo (Ochoa, 2008: 9).

Muy pronto, la academia, al servicio del capital, empezó a promover en la región seminarios, simposios, conferencias, líneas de investigación, para exponer que los riesgos del turismo quedaran minimizados, si se prepara a las comunidades indígenas en este mercado.

Comunidades indígenas asentadas en la carretera Leticia-Tarapaca, empezaron a “adaptarse a estos cambios de la globalización”, modificando sus prácticas y discursos ancestrales. Un abuelo, por ejemplo, de la comunidad Huitota del km 7 manifestaba que estaba muy ocupado atendiendo los turistas que Aviatour y otras agencias locales les mandaban, y que por ello ya no tenía tiempo para reunirse con otros paisanos, porque inclusive ha tenido mucho trabajo con extranjeros que consumen Ayahuasca. El abuelo, lo vende en \$30.000 para conocidos y el do-

ble para extranjeros turistas. En la maloca ya no se ven los abuelos en el centro del mambe, ahora se observan blancos con cámaras registrando todo lo que encuentren. En la comunidad Ticuna de Puerto Esperanza, el Estado ha querido implantar por la fuerza el turismo, pero la comunidad se ha negado constantemente, puesto que ya han vivenciado lo que deja el extranjero, uno de sus pobladores nos comentó: “Una vez llegó un gringo turista que conoció una plantita que tenemos para cicatrizar heridas, el gringo la tomó y dijo que la podía convertir en capsulas para la venta en farmacias y que nosotros podíamos obtener beneficios por la venta, nosotros no manifestamos ni acuerdos ni desacuerdos, cuando el gringo ya se había marchado”. Y es aquí cuando el turismo se torna no solo inviable sino peligroso. Si caminas por el centro de Leticia, encuentras muchos militares estadounidenses con sus familias esperando una moto o un bote que los llevara a su “destino turístico”. El auge del mercado biotecnológico inclusive impulsa a preguntarnos por qué hay tanto gringo metido en la selva por más de dos años, eso ya no es turismo, eso se llama investigación al servicio del capital.

La biotecnología y la comercialización de la vida

Precisamente una ola más reciente de explotación de las riquezas del territorio amazónico se refiere a la expropiación de la biodiversidad a partir de la concesión de patentes sobre innovaciones biotecnológicas, basadas en la ingeniería genética por parte de los países del norte. Según dice Renán Vega: “La biotecnología ha convertido la vida en una mercancía más, todo es susceptible de venderse y ser comprado: genes, órganos, animales y plantas.” Multinacionales –sobre todo las del sector de alimentos y agroquímicos– ponen la vida al servicio comercial de sus productos, limitando la variedad de especies endógenas y homogenizando los principales cultivos. Dentro de las principales patentes cabe destacar, la sangre de drago, la cual es usada por los indígenas para hemorroides y como agente antirreumático, la cual fue patentada por la compañía estadounidense Shaman Pharmaceuticals, la cual produjo a partir de esta planta medicamentos anti diarreicos y anti herpéticos; así

como el caso del yagé o ayahuasca, la cual fue patentada por Loren Miller, quien en 1986, aseguró haber "descubierto" una variedad de banisteriopsis, la patente la ganó la empresa estadounidense, Plant Medicine Corporation (Renán, 2007: 232).

La biotecnología transforma los recursos naturales en productos a través de procesos de bioprospección y cognoprospección. La bioprospección es: "La sustracción, estudio y transformación/manipulación de biodiversidad para obtener material bioquímico y genético que se procesa en productos comerciables y para la industria militar". La cognoprospección: "es la sustracción y uso de conocimientos culturales, es decir conceptos, imágenes, símbolos y conocimientos verbales y no verbales que contienen datos sobre ubicación, extracción, preparación y utilización de recursos (bióticos y abióticos) que contienen posible valor comercial" (Peña, 2005: 60).

Los conocimientos tradicionales de las comunidades amazónicas sobre su entorno explotados mediante la cognoprospección, ahorran tiempo y dinero a la industria biotecnológica, pues brindan importantes pistas para la elaboración de productos y procesos útiles y lucrativos. Mediante la bioprospección y la ingeniería genética, todos los genes y proteínas, contienen un uso potencial, y por tanto también un valor económico potencial, debido a que pueden ser aislados y empleados en el desarrollo de la biotecnología, utilizada a su vez en el desarrollo de la industria alimentaria, farmacéutica, biomédica, de semillas, de insecticidas, de resinas, militar, etc., en manos de las multinacionales, generando enormes ganancias (Zarate, 2008: 2).

Este mercado biotecnológico se explica en parte por la relación hegemónica de EE.UU en el continente y en el mundo, ya que desde la década de los ochenta, EE.UU, viene firmando acuerdos de amortiguación de deuda externa a cambio de inversión en conservación ambiental, con países como Bangladesh, Filipinas, Costa Rica y Colombia. El acuerdo no es más que un negocio que favorece a las compañías multinacionales que disfrazadas de ONG ofrecen fondos para que los países endeudados inviertan en la conservación del ambiente para luego tener

control sobre las organizaciones y sobre los recursos del territorio. Bajo la premisa de la conservación y la preservación para la humanidad del “pulmón del mundo”, numerosas ONG, organismos internacionales (BID, Banco Mundial, OEA, ONU, FAO, UNESCO, PNUD) y organizaciones privadas estadounidenses directamente ligadas a las USAIS, Agencia de los EE.UU para el desarrollo internacional y de la Unión Europea, proliferan en la región, especialmente desde la década de los noventa, financiando proyectos e investigaciones, entre ellas las biotecnológicas, trabajando en relación directa con la población amazónica y con organizaciones locales. Apropiándose de territorios indígenas por medio de la compra de tierras ricas en biodiversidad, para convertir extensas áreas en reservas y parques naturales, como estrategia, para la explotación de la biodiversidad, el control de recursos valiosos como el agua y el desarrollo de la industria del eco-turismo.

Imperialismo norteamericano vs Autonomía indígena: TLC y los Acuerdos de Integración económica Regional

Según el Centro de Pensamiento Alternativo, los intereses imperialistas de los EE.UU se centran sobre cinco ejes: 1) Agua dulce, Región Amazónica (Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Surinam, Venezuela y Guyana Francesa); 2) Hidrocarburos, riquezas petrolíferas, gasíferas y carboníferas de Venezuela, Bolivia, Chile, México, Argentina y Colombia; 3) seguridad alimentaria; 4) Biodiversidad, bancos genéticos de seres humanos (indígenas), flora y fauna; geopolítica regional, controlar los gobiernos que buscan la autodeterminación y la integración soberana regional (CEPA, 2009: 15).

Los acuerdos de libre comercio, una forma de apropiación exclusiva de la biodiversidad de los países latinoamericanos por parte de los países del norte, constituyen una clara amenaza a la soberanía y biodiversidad en la región.

En Perú las denominadas leyes de la selva, promulgadas en el 2009 para adecuar la legislación peruana al tratado de libre comercio

firmado con Estados Unidos, causaron una de las peores crisis políticas del actual Gobierno por la protesta nativa en la ciudad de Bagua –frontera con Ecuador– la cual dejó 55 muertos, la mayoría niños y abuelos, 225 heridos, 105 detenidos y 22 desaparecidos. La llamada ley del terraje expresaba que la propiedad de la tierra está dada según su capacidad de generar desarrollo e inversión. Como los indígenas no tienen capital suficiente y además concentran demasiado terreno sin explotar, deben ceder paso a proyectos de crecimiento económico.

Para Colombia, en caso de ser aprobado el TLC, significaría una pérdida de los saberes ancestrales basados en la ampliación de la vigencia de las patentes y del espectro de las invenciones patentables a plantas, animales¹ y genes, para procedimientos y productos terapéuticos, farmacéuticos y quirúrgicos de las grandes multinacionales del mercado biotecnológico.

Como vemos, el alcance de las estrategias de expropiación de los recursos naturales no sólo pretenden abarcar el territorio amazónico colombiano, sino toda la región latinoamericana. Megaproyectos de integración como el IIRSA (Integración regional suramericana), pretenden crear proyectos de infraestructura orientados a la exportación de la biodiversidad a los países del norte. Este megaproyecto que integra el desarrollo de infraestructuras en transporte, energía y telecomunicaciones contempla la construcción de vías ferroviarias, carreteras, puentes binacionales, puertos, aeropuertos, etc., interconectando junto con éstas las vías fluviales, además de la construcción de tendidos eléctricos,

1 Según los Derechos de Propiedad Intelectual (DPI), sobre propiedad industrial, que son los que se aplican para proteger las innovaciones biotecnológicas, los microorganismo y organismos como plantas y animales que ya existen en la naturaleza, no se pueden patentar, pues como productos patentables se consideran solo aquellos que sean resultado de una innovación, es decir, productos o procedimientos que sean nuevos. No obstante, en Estados Unidos se considera que si se hace alguna modificación a la planta, animal o microorganismo, o si se aísla un gen de algún organismo, esto lo convierte en algo nuevo, no presente en la naturaleza, y por tanto perfectamente susceptible de ser patentable.

gaseoductos nacionales binacionales o continentales, oleoductos y redes de telecomunicaciones.

Para el caso de la región amazónica colombiana, a nombre del desarrollo, y como un nuevo intento por integrarla en la maquinaria de la globalización capitalista, se pretende construir una carretera: la vía Pasto-Mocoa, como parte de un corredor multimodal² que busca comunicar el Océano Pacífico desde Colombia con el Atlántico en Brasil. Se construirá entonces un tramo carretable Tumaco-Pasto-Mocoa-Puerto Asís, además de transformar los ríos Putumayo y Amazonas en hidro-vías, que permitan llevar los recursos a Belem do Pará en Brasil. Estos proyectos de infraestructura en transporte, además de representar una nueva estrategia de saqueo por parte de las multinacionales, también permitirán la desintegración de territorios y culturas no solo indígenas, sino también campesinas y afro colombianas que habitan allí, aparte del detrimento que el medio ambiente sufrirá.

Para lograr el desarrollo del TLC y el IIRSA y, por ende, para lograr el dominio territorial de la Amazonía y la expropiación de sus recursos, la inversión militar es vital, por cuanto permite garantizar el accionar de las transnacionales en el territorio. Bill Richardson, secretario de Energía de la administración del Presidente Clinton afirmaba en el año de 1999: “Estados Unidos y sus aliados invertirán millones de dólares en dos áreas de la economía colombiana: en minería y energía, y para garantizarlas estamos triplicando la ayuda militar en Colombia” (Sintraminercol, 2004: 146).

Cabe entonces también preguntarnos si la creciente presencia de militares extranjeros y paramilitares en Leticia y las comunidades ribereñas a su alrededor responden a los intereses del Estado y de las empresas transnacionales, como sucede en otras regiones de Colombia³ para

2 Multimodal porque abastecen múltiples modos de transporte.

3 Son varias las regiones de Colombia en donde se han demostrado la financiación que empresas transnacionales hacen a grupos paramilitares, quienes junto con las fuerzas militares colombianas, protegen el capital y desplazan o masacran a

dominar la región y limitar la respuesta de los pobladores a los procesos de extracción, permitiendo además desarrollar las actividades de expropiación y comercio en la amazonía. (Peña, 2005: 73).

“Propiedad del Ejército nacional de Colombia. Prohibido la entrada de personal no autorizado, solo personal de servidumbre”

La expansión del aparato militar en el Amazonas, se da entonces por tres factores: Los intereses imperialistas de los EE.UU por los recursos hídricos, genéticos y energéticos, la política nacional de seguridad democrática y por el dominio territorial de las fuerzas armadas de la república de Colombia, cimentado, sobre la territorialidad indígena.

Tal es el caso de la comunidad de San Miguel, a la cual hace cuatro años le cerraron el camino hacia la carretera Leticia-Tarapaca, por la construcción de una pista de aterrizaje para la D.E.A. La comunidad ha adelantado acciones populares, como derechos de petición y tutelas, pero de nada han servido. La situación se hizo visible en 2009 en el consejo comunitario, en el cual el mandatario narcoparamilitar se refirió a este asunto, como un caso de seguridad nacional, que está por encima de cuestiones locales.

Los terrenos de las comunidades de La Playa, La milagrosa y la Fantasía⁴, habitadas por cocamas, Ticunas y mestizos, están cimentadas sobre jurisdicciones militares que en la década de los ochenta le pertenecían a la armada y que ahora pasaron al ejército. Las entidades municipales y departamentales no son claras al respecto, ya que la marcada corrupción administrativa de estas entidades ha impedido la inversión en materia de vivienda digna para población indígena-mestiza, lo que está generando procesos de peri urbanización y ocupación de terrenos selváticos no poblados, como por ejemplo la invasión de predios en

las comunidades que estén en desacuerdo con los megaproyectos. Tal es el caso de la multinacional Chiquita Brands en Córdoba y Úraba, y de Anglo Gold Ashanti en el Sur del Bolívar, por solo citar algunos casos.

4 Comunidades cercanas a Leticia.

2005 en puntos fronterizos con el Brasil. Familias de etnias Mirañas, Karijonas y Boras, provenientes en su mayoría del corregimiento de la Pedrera, y dedicadas al comercio informal y al servicio doméstico en el municipio de Leticia, se vieron obligadas a tumbar monte para meter la cabeza. Han pasado seis años y las familias han sido reubicadas transicionalmente a la margen izquierda de los terrenos invadidos, es decir, en terreno colombiano, llamado ahora Barrio Nuevo, sin hasta la fecha obtener una casa digna para sus familias e hijos, los cuales deben envenenarse los peligros que acarrea caminar de noche y sin luz por selva recién tumbada, peligros no de animales ni seres extraterrenales, sino más bien de violadores, basuqueros y demás delincuentes que pretenden esconderse en el monte brasilero⁵.

Conclusiones e in-conclusiones

El dominio territorial de la Amazonia es y seguirá siendo importante para el control del mercado. Recursos como el agua, el petróleo, la biodiversidad, los conocimientos de sus habitantes, el coltán, entre otros, convierten a la Amazonía en un importante punto geoestratégico. Por tanto, las acciones de países potencia y sus transnacionales seguirán encaminadas a expropiar el territorio y sus recursos, a costa del exterminio de la tierra, sus gentes y sus culturas. Así, es importante que nos preguntemos qué papel van a desempeñar los antropólogos y en general todos los que nos relacionamos con las ciencias sociales, ya sea desde el campo disciplinar o desde la enseñanza.

El papel que históricamente ha desempeñado la academia y la investigación en el Amazonas ha estado del lado de los intereses del capitalismo, al proveer de valiosa información a éste, para permitir la explotación económica de sus recursos, junto con la dominación polí-

5 Es muy difícil determinar la nacionalidad del suelo, cuando las zonas de cultivo, de alimentación y de necesidades fisiológicas, quedan en puntos diferentes de la selva.

tica y cultural consecuente; al tiempo que permiten la exclusión de los pobladores del territorio amazónico en las decisiones sobre su propio desarrollo.

La antropología, por su parte, en muchas ocasiones ha estado presente en el Amazonas con trabajos etnográficos e investigaciones adelantadas por estudiantes o profesionales de la disciplina, quienes aprovechándose de las comunidades indígenas, pasan un tiempo con ellas con el fin de publicar libros, para obtener reconocimiento en el mundo académico, sin dejar ningún beneficio a la población.

En el campo de las ciencias sociales escolares, se ha dado, a propósito del bicentenario, un intento más de integración. Dicho tema financiado por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y ejecutado por jóvenes universitarios recién graduados, se orientó a realizar estudios de memoria locales que se articularan a la historia oficial del Estado colombiano. Talleres pedagógicos y conferencias sobre la articulación artificial del bicentenario de la independencia colombiana a la historia de los pueblos indígenas, daban a conocer, entre otras, que de las masacres en la época del caucho, lo más valioso era el sentimiento nacional que mostraron los colombianos en colonizar y hacer patria en estos sitios tan inhóspitos: intento forzoso de interpretar la historia y cultura de los pueblos amazónicos desde la historia hegemónica y oficial. Sin embargo, académicos e investigadores también han sido vitales en la denuncia de políticas y procesos de exterminio y dominación de los pueblos indígenas, así como del deterioro del medio ambiente. Tal es el caso de denuncias frente a la biotecnología y las patentes, frente al turismo o el narcotráfico; aunque en ocasiones estas denuncias pierden peso ante la aceptación por parte de estos mismos de la inevitabilidad de la integración de los territorios amazónicos a la maquinaria capitalista.

En tal sentido, el desafío pues de la antropología y las ciencias sociales y su enseñanza están en su articulación interdisciplinar ya que si bien se han dado intentos en la educación propia, se han establecido desde dos extremos aislados: la cultura y la educación. Por ejemplo, en la década de los setenta, el ICANH –Instituto Colombiano de Antropolo-

gía e Historia— pretendía desarrollar propuestas de escuelas locales en la estación Antropológica de La Pedrera, en el Mirití-Parana, entre grupos Yucuna-Tanimuca, Tanimuca, Letuana y Macuna. Dicha propuesta pretendía prevenir la migración de los niños al internado, ya que en estos claustros se prohibía hablar la lengua nativa, sin embargo, tal iniciativa carecía del saber pedagógico necesario para llevar a cabo una educación intercultural (Oostra, 1990: 75). Por otro lado, en la región, jóvenes normalistas han desarrollado iniciativas pedagógicas que pretenden recuperar la cultura pero que en últimas se limitan a la elaboración de cartillas de lecto-escritura que traducen de la lengua nativa al castellano. Tales iniciativas carecen pues de los conocimientos históricos y culturales necesarios para crear puentes entre la historia y la política.

Por tanto, una propuesta interdisciplinaria debe propiciar el encuentro entre la problematización socio-histórica de la cultura, la reflexión de la educación y su relación con la organización política, en aras de construir propuestas de educación propia y de educación popular que potencialicen la cultura como forma de lo político desde la educación propia. Sin embargo, la interdisciplinaria debe encontrarse con los abuelos y abuelas sabedores y demás indígenas, ya sean de la periferia urbana como de las comunidades ribereñas. Tales articulaciones entre el saber ancestral y el conocimiento disciplinar crítico deberán ser los cimientos de otro tipo de historia que hay que comenzar a escribir: la de la resistencia y transformación de los pueblos amazónicos.

Bibliografía

- Domínguez Ossa, C. A., y A. Gómez
1990 La economía extractiva en la Amazonia Colombiana 1850-1930. Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonía Araracuara.
- Gómez López, Augusto
2005 Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- IIRSA. (s.d.)
2011 Recuperado Mayo 28, a partir de <http://www.iirsa.org/index.asp?CodIdioma=ESP>

- Mayor, Pedro; Santos, Dídac y Manuel López
2007 Sostenibilidad de la Amazonía y la Cría de Animales Silvestres. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía.
- Ochoa Zuluaga, G. I., Palacio Castañeda, G. A., López, L. F., Mejía Cubillos, I. Y., Aquino Pereira, S., Gordillo Jordán, J. F., Moreira Pinto, P.
2008a Turismo en la amazonia. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda; Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia.
- Oostra, Menno
1990 “Misioneros y antropólogos en el Miriti-Paraná, Colombia: años setenta”. Revista Colombiana de Antropología, 28, 67-86.
- Palacio Castañeda, G. A., & Nieto Moreno, J. V.
2007a Amazonía desde dentro aportes a la investigación de la Amazonía colombiana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI).
- Peña Meléndez, W. L.
2005 Despertar la Amazonía multicultural y pluriétnica. Bogotá: Universidad Libre.
- Pineda Camacho, Roberto
2000 Holocausto en el Amazonas una historia social de la Casa Arana. Bogotá: Planeta.
- Revista Cepa (Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo)
2009 Crisis Civilizatoria.
- Sintraminercol
2004 La Gran Minería en Colombia: las ganancias del Exterminio. Bogotá: Sintraminercol.
- Tovar, Bernardo
1995 Los pobladores de la selva. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Vega Cantor, R.
2002 Gente muy rebelde protesta popular y modernización capitalista en Colombia (1909-1929). Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
2007 Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar las transformaciones mundiales y su incidencias en la enseñanza de las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Zárate Botía, C. G., Ahumada Beltrán, C., & Grammont, H. C. d.
2008 Fronteras en la globalización. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Fundación Konrad Adenauer.